



¡QUEREO MUCHO, QUE OS QUERAIS CADA VEZ MÁS!

Mons. Javier Echevarría nació en Madrid el 14 de junio de 1932. Hizo sus primeros estudios en San Sebastián, en el colegio de los padres marianistas, y continuó su formación en Madrid, en el colegio de los hermanos maristas.



UNA VIDA DE ENTREGA

En 1948, conoció a algunos jóvenes del Opus Dei en una residencia de estudiantes. El 8 de septiembre de ese mismo año, sintiéndose llamado por Dios a buscar la santidad en la vida ordinaria, pidió la admisión en el Opus Dei.

Comenzó los estudios de Derecho en la Universidad de Madrid y los continuó en Roma. Se doctoró en Derecho Canónico por la Pontificia Universidad de Santo Tomás (1953), y en Derecho Civil por la Pontificia Universidad Lateranense (1955).

Recibió la ordenación sacerdotal el 7 de agosto de 1955. Colaboró estrechamente con san Josemaría Escrivá de Balaguer, de quien fue secretario desde 1953 hasta su muerte, en 1975.

En 1975, cuando Álvaro del Portillo sucedió a san Josemaría, Mons. Javier Eche-



varría fue nombrado secretario general del Opus Dei y, en 1982, vicario general. En 1994, tras el fallecimiento del beato Álvaro, fue elegido prelado del Opus Dei y, el 6 de enero de 1995, en la basílica de San Pedro, recibió de manos de san Juan Pablo II la ordenación episcopal.

Desde el principio de su ministerio como prelado, tuvo como prioridades la **evan-**

gelización en los campos de la familia, la juventud y la cultura. Promovió el inicio estable de las actividades formativas de la prelatura en 16 países, entre otros, Rusia, Kazajistán, Sudáfrica, Indonesia y Sri Lanka, y viajó a los cinco continentes para impulsar la labor evangelizadora de los fieles y cooperadores del Opus Dei. Alentó la puesta en marcha de numerosas iniciativas a favor de inmigrantes, enfermos y marginados. Seguía con especial atención varios centros de cuidados paliativos para enfermos terminales.

En sus viajes de catequesis y en su ministerio pastoral, fueron temas recurrentes el amor a Jesucristo en la cruz, **el amor fraterno, el**

servicio a los demás, la importancia de la gracia y de la palabra de Dios, la vida familiar y la unión con el Papa.

Escribió numerosas cartas pastorales y varios libros de espiritualidad, como *Itinerarios de vida cristiana*, *Para servir a la Iglesia*, *Getsemaní*, *Eucaristía y vida cristiana*, *Vivir la Santa Misa y Creo, creemos*. Su última obra es una recopilación de meditaciones sobre las obras de misericordia que lleva por título Misericordia y vida cotidiana.

Falleció en Roma el 12 de diciembre de 2016.

¡GRACIAS!

La referencia del Papa Francisco al **pater-**

nal y generoso testimonio de vida sacerdotal de Monseñor Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei, en su telegrama de pésame del 13 de diciembre, es una síntesis muy precisa de su vida.

Nada más elogioso para un pastor de almas, que ensalzar su paso por la tierra como **generosamente sacerdotal**, pues evoca en pocas palabras un ministerio, una vida, a imitación de Cristo. En el telegrama del Papa, Francisco añade más adelante que Javier Echevarría **entregó su vida en un constante servicio de amor a la Iglesia y a las almas.**

Es precisamente Mons. Fernando Ocáriz, como vicario auxiliar de la Prelatura, quien recibe el telegrama.

También es él quien da la noticia del fallecimiento expresando que a **la pena de la marcha de un padre, se une el agradecimiento por el cariño y el buen ejemplo que nos ha dado en estos 22 años como prelado.** Y recoge las palabras que dijo Mons. Echevarría unos días antes de su fallecimiento, fueron pronunciadas justamente el 3 de diciembre, día de su santo: **Quiero apoyarme en vosotros,** decía a las personas del Opus Dei que le acompañaban. **Os necesito. Yo ya estoy de paso. La prelatura del Opus Dei está en vuestras manos.**

La **suya ha sido vida de entrega** que, al término de la misma, pide continuidad: y como en una carrera de relevos, entrega

La suya ha sido vida de entrega



el testigo para que se siga avanzando con buen ritmo hasta la meta final.

Extracto de la Homilía del funeral de Mons. Javier Echevarría oficiado por Mons. Fernando Ocáziz, vicario auxiliar y general del Opus Dei

Iglesia de San Eugenio (Roma) | Jueves 15 diciembre 2016

En esta celebración eucarística en sufragio del obispo y Prelado del Opus Dei, el evangelio me trae a la memoria la naturalidad con que Mons. Javier Echevarría procuraba enseñarnos a amar a Cristo y a los demás. Así, en un mismo momento se ponía a rezar e invitaba a rezar a quienes le rodeaban: por un viaje del Papa, por la paz en Siria, por las víctimas de las calamidades naturales, por los refugiados, por los desempleados, y por los enfermos, por quienes ha tenido siempre una predilección particular, que aprendió también de San Josemaría.

Tuvo que responder a un desafío: ser el sucesor de dos santos, San Josemaría y el beato Álvaro del Portillo. Estaba convencido de no estar a la altura. Pero, a la vez, tenía la fuerza espiritual y la valentía para ir adelante, sin perder nunca la esperanza.

Cuando Javier Echevarría fue ordenado sacerdote, aunque era muy joven, la Misa se había convertido ya en el centro y raíz de su vida, porque la **Eucaristía** es **fuentes y cima de toda la evangelización**¹, como enseña el Concilio Vaticano II. Durante más de sesenta años, mientras se revestía

con la casulla para celebrar los santos misterios, le gustaba rezar con el corazón aquella oración de la Iglesia que recuerda la dulzura del yugo del Señor.

Siguiendo el ejemplo y las enseñanzas de san Josemaría, Javier Echevarría fue un **hombre de corazón grande**, capaz tanto de perdonar como de pedir perdón. Fue un gran amante del sacramento de la Reconciliación y de la Penitencia, en el que dejamos entrar a Jesús en nuestra alma, y experimentamos **la plena libertad del amor, con el que Dios entra en la vida de cada persona**², como escribe el Santo Padre Francisco.

La Misa se había convertido en el centro de su vida

Mons. Echevarría, como vicario general



de la Prelatura, nunca tuvo otro objetivo que el de ayudar al beato Álvaro del Portillo en su misión de guiar esta pequeña parte del Pueblo de Dios. Su pensamiento y su deseo más ardiente fue el de ayudar, a quienes habían pasado a ser sus hijos e hijas espirituales,

1. Concilio Vaticano II, Decreto *Presbyterorum Ordinis*, n. 5.
2. Francisco, Carta apostólica *Misericordia et Misera*, n. 2.

a buscar verdaderamente la santidad que Dios desea darnos; a irradiar el amor de Dios en nuestro ambiente, especialmente mediante la búsqueda de la santificación a través del trabajo y de las actividades de la vida ordinaria: en la familia, con los amigos, en la sociedad. De hecho, se nos ha marchado al Cielo rezando por la fidelidad de todos.

La santidad no es otra cosa que la plenitud de la caridad en nosotros: hacer fructificar los talentos que Dios nos da, salir de nosotros mismos hacia los demás; la participación en la vida de Cristo.

Si estuviera aquí entre nosotros aquel al que hemos llamado Padre durante estos veintidós años, seguramente nos pediría que aprovecháramos estos días para intensificar nuestro amor por la Iglesia y por el Papa, que permaneciéramos muy unidos entre nosotros y con todos nuestros hermanos en Cristo. Y nos repetiría aquello que, especialmente durante sus últimos años en la tierra, había llegado a ser en sus labios un estribillo: **Quereos mucho, ¡que os queráis cada vez más!** Recuerdo que el día antes de su muerte me manifestó la preocupación de estar quizá siendo un estorbo al ver a tantas personas que se ocupaban de él. Y me salió espontáneo decirle: No, Padre, es usted quien nos sostiene a todos.

Queridos hermanos y hermanas, todas las gracias nos llegan a través de la mediación de María. El padre la quería mucho. Entre los muchos santuarios de la Virgen a los que peregrinó junto a san Josemaría y el beato Álvaro, y después como Prelado, estuvo el de Nuestra Señora de Guadalupe en México. La Providencia ha queri-

do que el Padre fuera llamado al Cielo el mismo 12 de diciembre, fiesta de la Virgen de Guadalupe. El mismo día, cuando su estado había empeorado, un sacerdote le preguntó si deseaba tener enfrente una imagen de la Virgen de Guadalupe; el Padre le respondió que no hacía falta,

*Todas las gracias nos
llegan a través de la
mediación de María*

porque no podría verla. Pero añadió que de todas formas la sentía muy cercana. Dejemos en manos de la Virgen María, spes nostra, esperanza nuestra, nuestra oración por Mons.

Javier Echevarría, mientras damos gracias al Señor por habernos dado a este **pastor bueno y fiel.**

..... **REDACCIÓN ARVO**

¡FELIZ 2017!

Ahora que comenzamos un año, con ilusiones, propósitos, esperanzas, proyectos ... pero también con recelos, miedos, angustias y dudas... no nos olvidemos de lo más importante: Dios nos ama. Pero, cuando sobrevienen los disgustos y sufrimientos, dudamos de su Amor.

¿Por qué nos cuesta tanto confiar totalmente en nuestro Padre Dios? Es como si no acabáramos de creer que *de verdad* es nuestro Padre, que *de verdad* es omnipotente, que nosotros somos *de verdad* sus hijos y que nos quiere con locura.

Estamos tensos porque nos preocupan muchas cosas: el pasado y el futuro, los problemas que tenemos que resolver, los planes que hemos comenzado y que no conseguimos terminar, la salud, la seguridad, el dinero. Estamos inquietos porque, en la práctica, no confiamos en la sabiduría, en el poder y en el Amor de nuestro Padre.

Sólo nos pide entrega a su Voluntad, abandono en sus manos, renuncia a nuestros deseos de controlarlo todo. Solo nos pide que confiemos en Él: *Confiadle todas vuestras preocupaciones, pues Él cuida de nosotros* (1P 5, 7); *Encomienda al Señor tu camino, confía en Él, que Él actuará* (Sal

37, 5); *Deja en el Señor tu cuidado y Él te sustentará, que no abandona para siempre al justo en la zozobra* (Sal 54, 23).

Si Dios está con nosotros, dentro de nosotros, ¿qué nos puede preocupar? ¿A quién tendremos miedo? ¿Qué o quién nos podrá hacer daño? *Dios sólo sabe contar hasta uno*, dijo un hombre bueno. Para Dios no hay masas. Aunque tenga muchos hijos, puede estar pendiente de cada uno como si fuera el único.

Pero, ¿tratamos a Dios como se trata al Amigo que más nos quiere? ¿Vamos a Él para encontrar la comprensión y el consuelo que necesitamos? ¿Le pedimos perdón con la confianza de quien sabe que va a recibir un cariñoso abrazo de su Padre?

Los problemas me agobian –dicen algunos–, *y no puedo remediarlo*. Recuerdo unas palabras del santo Cura de Ars: *Todos los problemas que nos agobian en esta vida es porque no rezamos o re-*

zamos mal. Cuando hablamos los problemas con Dios, dejan de agobiarnos, porque dejan de ser sólo nuestros.

Podemos disfrutar de la presencia de nuestro Padre en todo momento, pero conviene que de vez en cuando dejemos a un lado todo lo demás para estar a solas con Él y contarle lo que nos pasa, lo que ocupa nuestra cabeza, y dejarlo en sus manos. Hablar con Dios consiste en dejar el trabajo para ir a descansar con el dueño de la viña, nuestro Padre, que nos está mirando con una sonrisa, y nos dice: *Deja eso y ven a estar conmigo.*

Lo que a Dios no le gusta: que vivamos preocupados por el del día de mañana, cuando resulta que el mañana no está en nuestras manos, sino en las suyas. Nos pide que abandonemos el futuro a su cuidado, y que nos ocupemos de nuestros deberes de hoy, que vivamos el hoy como si fuese el único día del que disponemos para agradecerle.

El que abandona los problemas en su Padre, tiene la cabeza libre para pen-

sar en cómo hacer felices a los demás. Y comprueba con sorpresa que el Señor se encarga de resolver las cosas mejor de lo que había pensado.



El que se abandona totalmente en las manos de Dios, *no se abandona*, porque es Dios quien se hace cargo de él. Abandonarse en los brazos de Dios es lo más sabio, porque es abandonarse a una sabiduría y a un poder infinitamente mayores que los nuestros. No abandonarse a la Voluntad

de Dios, en cambio, equivale a preferir nuestro pequeño poder y nuestra limitada sabiduría para gobernar nuestra vida: una mala elección.

¿Queremos dejar de estar preocupados?
¿Queremos estar tranquilos? Hagamos un acto de total abandono. Tomemos todo lo que tenemos y dejémoslo en las manos de Dios.

..... (EN LOS BRAZOS DEL PADRE)
CASABLANCA COMUNICACIÓN



Colegio
Montessori

Calle Rafael Lapesa 1
37004 Salamanca

www.montessorisalamanca.net